

Síntesis del debate

Pol Morales

1280 textos informativos y 140 portadas: este es el balance de la producción periodística que generó en el año 2003 el síndrome respiratorio agudo grave (SARS) tan sólo en los cinco periódicos españoles de mayor tirada. Casi el 90% de estas informaciones se concentraron durante los meses de marzo, abril y mayo, justo después de que el tema apareciese por primera vez en la prensa occidental. Estos datos, sumados a los del resto de publicaciones diarias y no diarias de nuestro país, y a los minutos, horas, que los medios audiovisuales dedicaron a la epidemia, constatan la fuerte densidad informativa del SARS. Dos años después, habiendo remitido ya la enfermedad, cuatro periodistas científicos y cuatro médicos especialistas pudieron analizar con calma cómo se cubrió informativamente esta epidemia global.

Son muchas las cuestiones a tener en cuenta respecto al tratamiento de esta crisis por parte de los medios de comunicación. De entrada, y solamente con los datos anteriores encima de la mesa, se plantean muchos interrogantes. ¿Fue el SARS una amenaza tan preocupante como para justificar tal cantidad de información? ¿En qué medida contribuyó la Organización Mundial de la Salud (OMS) a generar alarma entre la sociedad? ¿Se informó correctamente sobre la epidemia? ¿Qué grado de conocimiento sobre la enfermedad conserva actualmente la población?

Para Gemma Revuelta, subdirectora del Observatorio de la Comunicación Científica en Barcelona, el SARS reúne todos los ingredientes para generar un buen debate sobre periodismo científico. En primer lugar, porque la palabra "epidemia" es un tópico goloso para los periodistas y, por lo tanto, susceptible de ser ampliamente publicado y de generar un gran impacto. En segundo término, porque la enfer-

medad supuso un cambio muy destacable en la política de comunicación de la OMS. Con mensajes muy claros de alarma y un contacto permanente con los medios, el organismo pasó de la cautela habitual a una comunicación constante y a tiempo real ampliamente discutida. Por último, porque implicó tanto a científicos como a comunicadores a la hora de informar a la sociedad sobre un tema de riesgo sobre el cual existía un gran desconocimiento.

¿Un alarmismo justificado?

Precisamente por ese desconocimiento que existía sobre la enfermedad, las primeras informaciones acerca del SARS no dejaban de ser alarmantes. Los calificativos "misteriosa", "mortal", "desconocida"... frecuentaban los textos periodísticos sobre la neumonía atípica. Sin embargo, si en algo coincidieron los ocho asistentes a esta reunión es en disculpar a los medios de comunicación de sembrar un cierto pánico entre la población mundial. La alarma venía justificada por los mensajes que durante toda la crisis fue emitiendo la OMS. Los comunicados de prensa y las decisiones que tomó el organismo internacional confirieron un elevado nivel de alerta a la epidemia.

Pablo Jáuregui es actualmente jefe de la Sección de Ciencia de *El Mundo*, la única con periodicidad diaria de la prensa española. El periodista reconoce que hubo una cierta saturación informativa respecto al SARS y que todos los medios gastaron demasiada energía y tinta en un asunto que finalmente no revistió tanta gravedad. Sin embargo, para él, la guía que fue encaminando las informaciones a través de sus diferentes actuaciones fue la

OMS, una fuente oficial totalmente sólida y fiable para los periodistas.

Comparte su opinión Jerónimo Pachón, jefe del Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla. Aun así, para este especialista las medidas que tomó dicho organismo no fueron desacertadas. Había muchos factores que podían justificar la alerta. Se trataba de una enfermedad que apareció súbitamente, de origen desconocido, de la cual se ignoraba su mecanismo de transmisión pero que dio la vuelta al mundo a través del tránsito aéreo, y que además era mortal. Motivos suficientemente graves como para originar una alarma. Además, según su colega del Hospital 12 de Octubre de Madrid, José María Aguado, la alarma puede contribuir en determinadas situaciones a la eficacia de las medidas preventivas.

No todos los científicos estuvieron de acuerdo en algunas de las decisiones que tomó la OMS durante esta crisis. Es el caso de Ildefonso Hernández, presidente de la Sociedad Española de Epidemiología. El comunicado de la organización en el cual se desaconsejaba viajar a la ciudad de Toronto le pareció exagerado e ineficaz desde el momento en que, del mismo modo, no se avisó a sus ciudadanos para que se abstuvieran de viajar al extranjero. Para el científico, medidas de este tipo pueden comportar problemas políticos y económicos más graves en el futuro.

Francesc Gudiol, especialista en enfermedades infecciosas del Hospital de Bellvitge, de Barcelona, también acogió con sorpresa la medida, pero reconoce que en aquellos momentos no disponía de más información que la que difundían los medios de comunicación, con lo cual le faltaban datos para interpretar las decisiones de la OMS. A pesar de todo, ambos coincidieron con el resto de sus compañeros en que ante situaciones de este tipo es mejor que las instituciones oficiales pequen por exceso que por defecto.

Pilar Perla, coordinadora del suplemento científico *Tercer Milenio*, del periódico *Heraldo de Aragón*, añadió que el hecho de que el seguimiento informativo de la prensa estuviera marcado por la OMS fue algo positivo. Para la periodista, es necesario que en casos de crisis sanitaria haya un liderazgo en la comunicación, siendo ésta la mejor manera de fijar y aclarar conceptos.

Noticias de riesgo

Comprender cómo el público percibe el riesgo es esencial para una comunicación eficaz de éste. Sin embargo, los estudios sobre percepción del riesgo demuestran que las personas lo reciben de forma diferente en función de múltiples factores. Para Gemma Revuelta, lo que genera más alarma en la sociedad es la desconfianza hacia sus instituciones sanitarias o la sensación de descontrol que éstas puedan transmitir. Por este motivo, se hace necesaria una buena política en la contención y la gestión de las crisis. Pero más allá de las actuaciones de las instituciones oficiales, también se requiere una mayor honestidad por parte de la comunidad científica, o lo que es lo mismo, aceptar que hay incertidumbre en ciencia y medicina y transmitirlo así a los ciudadanos. La investigadora de la comunicación científica también reserva algunas recomendaciones para sus colegas de la información: utilizar con mucha precaución y rigor los datos que se presentan y ser más cautelosos con la utilización del concepto de riesgo en medicina.

A este respecto, Francesc Gudiol considera que lo que la sociedad acoge con más miedo es la palabra "epidemia". A pesar de tratarse, como hemos dicho anteriormente, de un término muy goloso para los periodistas, los cuatro científicos asistentes al debate consideran que los medios de comunicación no suelen utilizarlo erróneamente. Aun así, el término epidemia es un buen ejemplo para comprobar los diferentes grados de percepción del riesgo que tiene la población. Tal como apuntó Jerónimo Pachón, la sociedad no percibe como una amenaza la gripe, aun tratándose de una epidemia que se repite cada año y con un impacto sanitario, en términos de morbilidad y mortalidad, entre los más elevados de las enfermedades infecciosas. En cambio, desde el momento en que se produce cualquier muerte por *Legionella* se dispara la alarma social. Probablemente, según comentaba Gemma Revuelta, este hecho se deba a la familiaridad que la gente tiene en su vida cotidiana con una u otra enfermedad.

En el caso del SARS, el desconocimiento inicial sobre la epidemia pudo contribuir en buena medida a una mayor percepción del riesgo. Sin embargo, el hecho de que la OMS se erigiera en principal

fuente de información contribuyó de alguna manera a generar algo más de confianza entre la población, a pesar de sus discutidas medidas de prevención. No ocurrió lo mismo con otra gran crisis de alta densidad informativa a finales de los años 1990 y principios de 2000: la de la encefalopatía espongi-forme bovina, más conocida como enfermedad de las vacas locas. En este caso, las diferentes autoridades emitieron mensajes erróneos y contradictorios que no hicieron sino acrecentar el miedo entre la población.

La alarma, en el caso del SARS, no se debió tanto a una mala política de comunicación, si exceptuamos la del gobierno chino, sino a la incertidumbre. Así lo apunta Pere Gaviria, subjefe de la Sección de Sociedad de los informativos de Televisió de Catalunya. Sus noticiarios, el día 6 de abril, informaban sobre el posible origen animal del virus. Días más tarde, un mes después de que se comenzase a hablar de la neumonía, las noticias todavía seguían reflejando el desconocimiento sobre las causas de la enfermedad. En este sentido, los periodistas no dejaron de trabajar sobre hipótesis durante largo tiempo.

Pero, para Pilar Perla, uno de los mayores pecados que puede cometer un comunicador en situaciones de crisis es afirmar aquello que no está confirmado. Y es que durante estos primeros días de incertidumbre se pudieron leer titulares como "La neumonía asiática llega a Badajoz" o "Detectan en Bilbao un enfermo de neumonía asiática", cuando todavía se trataba de casos sospechosos. Para la periodista es necesario que los medios informen de forma clara y contrastada sobre lo que se conoce y también sobre lo que se desconoce, además de utilizar correctamente y con mucho rigor los conceptos.

El científico Jerónimo Pachón va más allá y aconseja utilizar la menor cantidad posible de términos técnicos en periodismo, ya que son conceptos que la ciudadanía desconoce y que pueden conducir a errores. ¿Pero debe renunciar el periodismo a mejorar el conocimiento que la sociedad tiene de los conceptos científicos?

¿Informar o formar?

Es una de las eternas cuestiones sobre la función del periodismo científico. Dos años después de

ocupar decenas de portadas en los periódicos y de abrir gran cantidad de programas audiovisuales conviene saber si tanto esfuerzo comunicativo sirvió para educar a la población sobre algunos conceptos relacionados con el SARS. La pregunta la lanzó al aire en un momento determinado del debate José María Aguado. ¿Fue la prensa más allá de la información?

Conscientes de su labor educativa, los medios de comunicación cada vez dirigen más sus esfuerzos a explicar las informaciones y ponerlas en contexto. Pablo Jáuregui confirma este esfuerzo educativo por parte de los periodistas científicos, pero también es consciente de las limitaciones del periodismo y de las incompatibilidades entre ciencia y comunicación. Y uno de los abismos que separa ambos campos es la inmediatez. Para el periodista, la urgencia propia de su profesión impide que en muchas ocasiones se puedan analizar los temas en profundidad. Ciencia y periodismo, prosigue, trabajan a ritmos diferentes.

Así, en el momento en que el SARS era actualidad y acaparaba la atención de los medios no existía una buena información científica al respecto. En cambio, cuando las revistas científicas comenzaban a publicar estudios rigurosos sobre la enfermedad, el SARS había dejado de ser actualidad, con lo cual la buena información sobre la epidemia no llegó a estar al alcance de la sociedad. A pesar de todo, concluye, se realiza un esfuerzo educativo.

Buena prueba de ello es el suplemento que coordina Pilar Perla en *Heraldo de Aragón*. Con 12 años de trayectoria, se trata de una publicación de ocho páginas que cada semana cuenta con la participación activa de los investigadores para divulgar ciencia. Consciente de que esta fórmula de cooperación entre científicos y periodistas no es todavía trasladable a la información diaria, sí reconoce que en el caso del SARS también se hizo el esfuerzo de educar.

Al tratarse de un tema prioritario para los medios, se contó con mucho espacio durante mucho tiempo para, además de informar, poder aumentar la divulgación. Se superaba así otra limitación del periodismo: el espacio y el tiempo. Durante los días en que el SARS formó parte de la llamada agenda informativa se pudieron explicar conceptos como qué es un virus emergente, qué es una neumonía,

cuándo se considera atípica, etcétera. Sin embargo, desde el momento en que un tema deja de ser noticiable todos los esfuerzos educacionales caen en saco roto.

Acercar lo lejano

Francesc Gudiol destacó dos aspectos relacionados con la cobertura informativa del SARS. Por un lado, la uniformidad de la información. En un primer eslabón, resaltó que toda la población, científicos incluidos, recibió la misma información a través de los medios de comunicación. De hecho, Gudiol, que formó parte del comité de expertos creado en Cataluña a raíz de la epidemia, reconoce que todos los investigadores que formaban parte de ella manejaban los mismos datos que el resto de los ciudadanos. Habló también de la uniformidad de la información en un segundo eslabón, en el cual los medios utilizaron las mismas fuentes informativas, léase de nuevo OMS y agencias internacionales.

Otra característica que quiso destacar el científico es la saturación informativa, la reiteración que se produjo en torno al SARS. En su opinión, el tema ocupó primeras páginas durante muchos días sin que apenas se produjeran avances en las investigaciones sobre la enfermedad. Ante esta necesidad, casi voraz, de obtener nuevas informaciones cuando no existían, Gudiol se preguntaba cómo se las ingeniaran los periodistas para llenar tanto espacio a propósito del SARS.

Estos dos aspectos, la uniformidad y la saturación, son precisamente los que amenazan con convertir la información en homogénea y reiterativa. Ante esta situación los medios buscan nuevos enfoques que diferencien sus relatos de los del resto. En el caso del SARS, como comentó Pere Gaviria, se intentó acercar el tema al espectador. Debido a la falta de información científica y la lejanía geográfica donde se desarrolló principalmente la epidemia, se buscaron las repercusiones que podía tener la enfermedad en ámbitos como la economía o el turismo.

Ildelfonso Hernández tuvo numerosas intervenciones en diferentes medios de comunicación. Le sorprendió que muchas de las preguntas que le formularon los periodistas iban encaminadas a bus-

car un nexo entre la lejana enfermedad y la vida cotidiana del público. Así, por ejemplo, los informadores siempre buscaban encontrar implicaciones políticas, como por ejemplo conocer su opinión sobre las medidas de prevención tomadas por nuestra administración, o supuestos ante la hipotética llegada de la enfermedad a nuestro país.

Pero además de esta voluntad de acercar la información y de contextualizarla, los medios de comunicación también tuvieron un importante papel de denuncia ante la falta de transparencia informativa por parte de las autoridades chinas. La verdadera magnitud de la epidemia en el país asiático no se conoció hasta meses más tarde de producirse, en parte gracias a las reiteradas denuncias de los periodistas ante la falta de información y el secretismo del gobierno chino. Es el problema que se encontraron, por ejemplo, desde la redacción de informativos de Televisió de Catalunya, que a pesar de contar con un corresponsal en China tuvo que abastecerse principalmente de los teletipos que le llegaban de las agencias internacionales.

Aparte de esta actitud crítica, los medios no siempre consiguieron combatir la uniformidad y la saturación informativas. Así, en opinión de Francesc Gudiol, a los periodistas les faltó iniciativa propia a la hora de plantear nuevos temas que se salieran de la línea marcada por las fuentes oficiales. No apareció en la prensa, por ejemplo, la eficacia y la novedad que supuso la red internacional de investigadores que trabajó en tiempo récord para descubrir el origen del SARS, ni el éxito chino en las medidas de contención de la epidemia. Y de la misma manera, ahora que la epidemia ha dejado de ser noticia, la población sigue desconociendo aspectos fundamentales sobre la enfermedad acerca de los que ya hay abundante información científica. Para este especialista, el periodista científico debe ser capaz de generar temas que, aunque a priori no sean del interés del empresario, sí pueden resultar interesantes para la sociedad.

Cuando una imagen vale más que mil palabras

La presencia de Pere Gaviria sirvió para conocer bien de cerca las especificidades de un medio, la

televisión, que sin lugar a dudas es el que obtiene mayores audiencias (en el último Estudio General de Medios, el 88,9% de los encuestados había encendido en algún momento a lo largo del día la televisión, frente al 55% que sintonizaron la radio y el 18,8% que se conectó a Internet¹). Pero no tan sólo ejerce un gran impacto sobre la sociedad sino también sobre la prensa escrita, tal como ha podido comprobar en diversas ocasiones el jefe de la Sección de Ciencia de *El Mundo*.

Las particularidades de este medio hacen que muchas de las propuestas que se plantearon a lo largo del debate sean más complicadas de llevar a la práctica cuando las extrapolamos a los informativos televisados. En primer lugar, lo que a priori resulta ventajoso, como es la utilización del soporte audiovisual, también puede convertirse en un hándicap. La necesidad de contar siempre con imágenes para ilustrar las informaciones hace que muchos temas queden aparcados simplemente por la ausencia de ellas. Así, se da la paradoja de que la televisión saca a la luz temas de escaso interés pero que cuentan con buenas imágenes y, en cambio, se descartan otros probablemente mucho más importantes pero que carecen de un buen soporte audiovisual.

No fue éste el caso del SARS. Por el hecho de originarse en una zona económicamente importante, con un interés informativo bastante elevado, como es Hong Kong y el sudeste asiático, la epidemia tuvo una amplia cobertura por parte de los medios. Sin embargo, otras zonas del planeta no gozan de la misma situación. Es el caso, por ejemplo, de Angola, donde desde hace meses se está desarrollando una epidemia de fiebre hemorrágica provocada por el virus de Marburgo que ya ha causado cerca de 200 muertes. La escasa presencia, por no decir nula, de agencias internacionales en buena parte de África hace que no existan imágenes más allá de las ya existentes en los archivos de las televisiones. Y en televisión, como ya se sabe, mil palabras no sustituyen una imagen.

Otra frase hecha aplicable al medio televisivo también podría ser "el tiempo es oro". Ciertamente, la condensación de las informaciones en noticias de poco más de un minuto y medio de duración es otra de las dificultades con que se encuentran pe-

riodistas como Pere Gaviria. Así, medidas que se comentaron en el debate, como la necesidad de aumentar la explicación en las informaciones, resultan bastante complicadas a la hora de ponerlas en práctica en televisión. El tiempo es limitado en el medio audiovisual y esto no siempre juega a favor de los temas científicos, que para algunos investigadores suelen ser tratados de manera superficial.

A pesar de ello, algunas televisiones empiezan a esforzarse por comunicar mejor las informaciones a sus telespectadores. Un buen ejemplo es Televisió de Catalunya, que desde hace unos meses ha renovado sus espacios informativos para dar más cabida a la explicación. Por ejemplo, es frecuente ver a los conductores de los noticiarios frente a una pantalla, como si de profesores ante una pizarra se tratara, poniendo en contexto y analizando las noticias; medidas que precisamente quieren ir alejando esa idea de superficialidad que normalmente acompaña a las informaciones televisadas.

¿Quién da la información científica en televisión? Por la organización de los equipos informativos y por el ritmo frenético con que se suele trabajar, los telediarios no suelen contar con periodistas científicos estrictamente centrados en este ámbito. Como apuntaba Gemma Revuelta, en televisión la especialización se suele dar por temas y no por áreas. Es decir, un periodista se acaba ocupando de un tema científico a fuerza de cubrirlo durante un periodo prolongado, pero no por estar adscrito a una sección científica establecida. Esta es otra de las grandes diferencias que presenta la televisión frente a la prensa, donde sí existe la figura del periodista especializado en ciencia, a pesar de que aglutine ciencia, medio ambiente, tecnología y sanidad.

Periodistas, periodistas científicos o científicos convertidos al periodismo

La especialización es uno de los temas más recurrentes en todo debate sobre periodismo científico. Dado que los medios de comunicación cuentan en sus plantillas con todo tipo de profesionales dedicados a informar sobre ciencia, no existe unanimidad a la hora de concretar qué tipo de formación requiere un comunicador de temas científicos. Sin embargo, de las tres fórmulas sugeridas en el titular, la mayoría de los asistentes a esta reunión se de-

¹Resumen general EGM octubre 2004-mayo 2005.

cantaban por la segunda, a pesar de que los científicos, como José María Aguado, no veían con malos ojos su incursión en el mundo del periodismo y la idea de la doble especialización.

Para el epidemiólogo Ildelfonso Hernández es destacable la mejora de la formación de los periodistas en materia científica. Y esta es una tendencia que va a más, tal como también apuntaba Pablo Jáuregui. En su opinión, nos dirigimos hacia un periodismo científico de mayor calidad y hacia una nueva generación de comunicadores cada vez mejor formados. El reto para este periodista es trasladar este contexto al campo audiovisual, ya que, tal como reconocía Pere Gaviria, en los informativos de televisión el grado de especialización en ciencia no es tan elevado, entre otros motivos porque la ciencia se encuentra dentro de un cajón de sastre llamado Sociedad con una gran variedad temática.

De nuevo, ciertas televisiones como la autonómica de Cataluña hacen esfuerzos para aumentar la calidad en sus informaciones. Desde la Sección de Sociedad de la que es jefe Gaviria se ha decidido crear una especialización entre tres o cuatro periodistas en diferentes áreas, como la de Salud, para que preferentemente traten los temas relacionados y se intercambien fuentes e información.

Gemma Revuelta también ve como positiva y beneficiosa la especialización, pero en todo caso, tal como se ha comentado anteriormente, lo que debe exigirse a los periodistas que informan sobre ciencia es el rigor. A pesar de que se requieren, prosigue, ciertos conocimientos para tratar temas complejos, como podría ser la clonación terapéutica, tampoco es exigible que los periodistas tengan una carrera científica para ejercer su profesión. Prueba de ello es la existencia de profesionales del periodismo científico que han adquirido su prestigio a fuerza de ejercerlo durante mucho tiempo. Del mismo modo, sucede lo contrario: existen buenos ejemplos de científicos que han entrado con muy buen pie al mundo de la comunicación, como es el caso de Javier Sampedro, de *El País*, doctor en genética y biología molecular.

Una relación de futuro

Independientemente de la formación que deba tener el comunicador científico, lo que cada vez pare-

ce más necesario es la interacción de los medios de comunicación y la comunidad científica. Una relación, la de periodistas y científicos, que no siempre resulta satisfactoria para ambas partes. Los primeros demandan menos hermetismo por parte de los investigadores, y los segundos exigen rigor y una correcta interpretación de sus palabras.

Los científicos reconocieron algunos de sus puntos flacos. Ildelfonso Hernández, por ejemplo, destacó la falta de comunicación que existe en los departamentos de Sanidad españoles y, a menor escala, la ausencia en nuestro país de portavoces de la ciencia dispuestos a dar la cara ante los periodistas, bien por miedo o bien por desconocimiento sobre el tema.

Sin embargo, esta situación parece que va desapareciendo. Exceptuando algunos casos, los científicos parecen ir perdiendo el miedo a los periodistas y cada vez son menos reacios a conceder declaraciones. A pesar de que en algunos temas se recurre siempre a los mismos portavoces, el número de científicos comunicadores se va ampliando con el paso del tiempo. Como apuntaba Pilar Perla, los científicos cada vez son más conscientes de que forma parte de su labor explicar lo que hacen y responder a las preguntas de los periodistas.

Para evitar malas interpretaciones es indispensable que exista una buena relación entre el científico y el periodista. De la misma manera, el comunicador debe saber diferenciar entre las fuentes políticas, es decir, aquellas que ostentan un determinado cargo y que tienen una credibilidad limitada, y las fuentes expertas, auténticas conocedoras de un tema.

Para Gemma Revuelta es bueno que tanto científicos como médicos y personal sanitario tengan una cierta formación en comunicación. Lo dice con conocimiento de causa. El máster de Comunicación Científica ofertado por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, del que ella es coordinadora, ya cuenta con diez ediciones a sus espaldas y con una notable mayoría de científicos entre su alumnado. Además, esta misma universidad imparte una asignatura sobre comunicación científica dentro de la licenciatura de Biología. Sin embargo, echa en falta algo que es muy común en el ámbito humanístico: la opinión. Mientras en las artes abundan los artículos de opinión y el espíritu crítico, en ciencias

hay poca implicación por parte de los investigadores en este sentido. Esto es algo que, de cambiarse, ayudaría a que la sociedad interpretase mejor la información.

En todo caso, a falta de que se normalice la interpretación de la ciencia entre aquellos que la hacen posible, vamos camino de una relación consolidada entre científicos y periodistas. Apuestas como las de *Tercer Milenio*, el máster de Comunicación Científica o reuniones como ésta, evidencian que existe una clara voluntad de aunar esfuerzos entre los dos colectivos en beneficio de la divulgación científica.

A modo de conclusión

Este segundo debate sobre periodismo científico organizado por la Fundación Dr. Antonio Esteve en torno a la cobertura informativa del SARS tuvo un carácter marcadamente optimista. Optimista en lo que se refiere estrictamente al tratamiento mediático de la neumonía atípica, y optimista también en lo que atañe a la situación del periodismo científico en España.

Efectivamente, en un primer nivel, tanto los periodistas como los científicos invitados consideraron aceptable la cobertura del SARS en la prensa española. Dirigida y capitaneada en buena parte por la política comunicativa de la OMS, la información sobre la enfermedad fue en general correcta. Sin embargo, también salieron a la luz algunos flecos que convendría solucionar ante futuras situaciones de crisis. Por un lado, la saturación informativa, que si bien puede jugar a favor de la eficacia de las medidas preventivas también puede propiciar una alarma injustificada y la producción de una información homogénea y reiterativa. Por otro lado, sigue siendo una asignatura pendiente la falta de rigor. La publicación de titulares que anunciaban la llegada de la enfermedad a nuestro país, cuando se trataba de casos aún por confirmar, supone una

mala respuesta del periodismo a situaciones como la epidemia del SARS.

Aplicar los conceptos con la mayor rigurosidad posible, contrastar las informaciones antes de confirmarlas y dar voz a aquellos temas a priori menos mediáticos –pero que pueden resultar de interés para el conocimiento de la enfermedad– son algunas de las propuestas de mejora que surgieron a lo largo del debate.

Con todo, el punto más discutible y discutido de la sesión fue la política de comunicación de un organismo internacional, la OMS, hasta el momento mucho más cauto a la hora de tomar decisiones. Tanto periodistas como científicos consideraron que fue esta organización la que propició un clima de alarma global con el anuncio de sus medidas: medidas que para algunos científicos eran necesarias, dada la gravedad de la situación, y que para otros resultaron incoherentes en algunos aspectos. En todo caso, se constató que la OMS, para bien o para mal, fue la gran suministradora de información a lo largo de toda esta crisis. Algo que no ocurrió con anteriores situaciones de alarma sanitaria, como la enfermedad de las vacas locas, y que puede propiciar la desconfianza y la alarma entre la población.

Por otro lado, el debate desembocó en la situación del periodismo científico en nuestro país y los asistentes se mostraron muy optimistas respecto a su futuro. Primero, por el nivel de formación de los periodistas que tratan los temas relacionados con la ciencia, que a juicio de los invitados ha mejorado mucho con los años, y en segundo lugar por la voluntad de algunos medios de comunicación de ir más allá de la pura información, dando mayor cabida a la divulgación científica. En este sentido, concluyeron ambos colectivos, se hace indispensable una buena relación entre periodistas y científicos. Los primeros, con el objetivo de garantizarse una fuente de información de confianza, y los segundos con la voluntad de divulgar su trabajo a un amplio sector de la sociedad.